



Nueva Plaza de Toros de Madrid.

EL TORERO

SUPLEMENTO Á «LA CORRESPONDENCIA TEATRAL.»

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

AÑO I.—Valencia 25 de Julio de 1874.—Núm. 20. (1.^a hoja.)

RAFAEL MOLINA (á) Lagartijo.

Este diestro nació en Córdoba el año de 1841, y desde sus primeros años demostró por su inclinación las disposiciones que tenía para ser un buen torero.

Trabajó en varias cuadrillas de niños, y después figuró ya en la cuadrilla de *Pepete*, y más tarde en la de *Gordito*. Compitió con este en la suerte del quiebro y obtuvo de él la alternativa en el año 1865.

Después ha matado en todas las plazas de España, con general aplauso, y es hoy uno de los espadas que figuran en primer línea.

REVISTA DE TOROS.

Primera corrida verificada el día 24 de Julio.

Sevilla para el regalo
Madrid para la nobleza,
Para tropa Barcelona,
Para jardines Valencia.

Desde los primeros días de mi alegre adolescencia, desde los verdes y floridos años de mi juventud, cuando todo son ilusiones en el alma, esperanza en el corazón, so-



RAFAEL MOLINA (á) LAGARTIJO.

ñaba yo en mis sueños de hombre con abandonar lo más pronto que me fuera posible el hermoso suelo de la tierra en que ví la luz primera de la vida, y en recorrer el mundo, para admirar en todas partes por donde el destino me llevase, el poder de la creadora naturaleza, y la mano civilizadora de la criatura, impresa en el progreso constante de la ciencia, de las artes, de la industria, de todos los ramos del saber.

Me parece muy levantado el tono de mi pluma para el preámbulo de mi revista sobre asuntos de cuernos; modificaré el estilo y vamos adelante. Pues decía que soñaba yo con viajar por el mundo, y añado ahora que uno de mis mayores deseos era ver á la hermosa Valencia, de quien dice una copla, que yo sé desde mi infancia, que era la tierra de los jardines.

Confieso ingenuamente que, como sevillano, esto es, como nacido en la fértil y popular capital de Andalucía, de cuya ciudad se dice que es la tierra de María Santísima, y se añade que el que no ha visto Sevilla no ha visto maravilla, el cantar me parecía un tanto exagerado; sin embargo, como la tierra de flores es siempre tierra de buenas mozas, y yo, como buen andaluz, he sido aficionado desde niño al bello sexo, á pesar de mis temores, confieso también que deseaba encontrarme en Valencia para ver por mis propios ojos la verdad de su fama.

Y no mintieron mis esperanzas, pues he encontrado en Valencia la flor y nata de las mugeres bonitas y sobre todo una de la que hice mi compañera de fiesta para asistir á las corridas, donde mas de una vez distraja mi atención de los toros para llamarla hácia el par de soles que deslumbraban al mirarla; así me parecieron descoloridos los ricos trajes que los muchachos lucieron en el paseo, y hasta las vistosas moñas de color negro y blanco que pendían de los morrillos de los bichos, como insignia de la ganadería de Laffitte.

Salió el primero, retinto, ¡Santiago y qué laberinto! Era ojo de perdiz, gacho y hormigon del derecho; tenía por nombre *Hermosillo*, y se presentó boyante y pegando. Lagartijo intentó quitarle la moña. De muchas libras y gran cabeza, perseguía con codicia á los de á pié, y llegaba sin rematar á los piqueros, de los que tomó entre buenas y malas nueve puyas, matando tres caballos y dando otros tantos tumbos.

Molina y *Gallito* le colgaron tres buenos pares al cuarteo, y *Lagartijo*, que vestía grana y plata, se fué al bicho, el cual se encontraba en los medios pidiendo quimera. Trasteando corto y con arte, le dió dos pases naturales, uno de pecho y dos por alto, y á volapié, le dejó una estocada corta entre hueso en los mismos rubios, que le dolió al de la casta de Barquero. Volvió á trastearlo con seis pases naturales, nueve con la derecha, uno cambiado, tres por alto y tres en redondo, é intentó el descabello, echándose *Hermosillo* despues de otros tres pases mas y *Aniquilando* en manos del puntillero.

Mi compañera no gustaba mucho de la vista de tanta mortandad, y apenas llegó á la arena el segundo toro, se desmayó. Era el bicho retinto, albardao, bragao, corniveleto, ojalao, de mal trapío, pero de buena sangre. Su nombre era *Bonito*, y de tal tenía poco; acometía, quedándose en las suertes y recargando algunas veces. Con *filosofía* tomó once varas, matando dos aleluyas y haciendo *fotografiarse* en la arena cuatro veces á Arce, Paco Calderon y Chuchi, que por cierto le picaron bastante mal.

Parado, hasta dejarlo de sobra, se dejó colgar tres pares de rehiletos, muy medianos, de Pablito y Armilla.

Allá va el compadre *Frascuero* con traje grana y oro, y despues de brindar por las muchachas bonitas, ¡olé, salero! despachó en un santiamén al de Laffitte, despues de un pase natural, uno con la derecha, uno cambiado, uno por alto, una estocada á volapié en hueso, otros dos pases naturales, uno cambiando y una estocada hasta las uñas. ¡Bravo, retebien!

Mi valencianita batió palmas y exclamó: *Aíao si que m' agrá.*

Allá va el tercero, berrendo en negro, de libras, bien puesto de herramientas, de buena estampa y de mucha intencion y sentido. Tenía por nombre *Mezcilla*, y salió pegando, con mucha cabeza, recargando y creciéndose en la suerte. Allí fué el volar de caballos y caballeros, el no parecer un picador por un ojo de la cara, el apuntar en la barriga; pero el toro, de puro bravo, tomó diez empujones, dejando en la plaza y enviando al corral cinco caballos que hicieron llorar sangre al contratista y lágrimas á mi barbiana. Arce fué á la enfermería y sus compañeros llevaron cuatro costalazos, en uno de los cuales, en el de Arce, coleó *Lagartijo* el toro.

Defendiéndose y con mas sentido que un sábio de Grecia, apenas se dejó poner dos medios pares malillos del *Gallito* y par y medio rematados de Mariano, entregándose á *Lagartijo* para que lo vengase de tanto desafuero. Cuatro pases naturales, uno con la derecha, uno cambiado y uno por alto, fueron el principio de la faena, y cuando el chico creyó oportuno tirarse, no le pareció bien á *Mezcilla*, que arremetió con él, parándole el viaje los chulos. Dos veces mas le pasó por el hocico la muleta *Lagartijillo* por alto y uno cambiando, y le largó un volapié mejor que dejó seco al animal. Palmas, cigarros y bravos.

Y le llegó la vez al cuarto, que como el primero era retinto, ojo de perdiz, y se llamaba *Haragan*; salió con muchas piernas, rematando en los tableros. De cuerna, apretado, su estampa le acreditaba, y por cierto que desmentía su fé de bautismo, pues arremetió con gran cabeza y mucho querer á los de á caballo, tomando quince puyazos, á cambio del entierro de cuatro *flautines* y una *gaita* herida: Antonio Calderon puso tres puyas del rechupete, y cuando tocaron á banderillas, las cogieron el *Cabo* y el *Llucio*, colgándole el primero un par de sobaquillo y otro al relance, y el segundo dos buenas cuarteando.

Boyante y queriendo todavía quimera, llegó *Haragan*, que debió llamarse *Trabajador*, hasta *Frascuero*, el cual, despues de tres pases naturales, tres cambiados y uno en redondo, le metió la muleta y resultó una estocada aguantando algo contraria. A continuacion, tras de cuatro trasteos, intentó dos veces descabellarlo con la puntilla, consiguiéndolo al fin á la tercera, pero con la espada.

Ché, me dijo entonces mi preciosa chavala. Veamos el quinto, que sale pegando botes como un cabrito, y que no hay quien se los pare, ni *Frascuero*, que le tendió el capote. Era castaño, de chiquito le pusieron *Abellanito*, pero lo que tenía de malo, era la condicion, pues fué blando al castigo, llegando hasta los piqueros sin pegar, aunque sin volver jamás la cara. Tomó trece varas sin consecuencia de ninguna clase, y se dejó adornar con dos pares de banderillas por Molina, que las puso bien de sobaquillo y al cuarteo, y otro par cuarteando de Mariano.

Lagartijo era el encargado de concluir con la fiera, que se había hecho algo difícil y receloso; lo pasó colándosele varias veces con ocho naturales, diez con la derecha, tres cambiados, seis en redondo y dos cambios, uno de *camama* y otro forzado, propinándole una estocada soberbia, á volapié, sobre las tablas en el único momento que el toro se cuadró. El público pidió que se le concediera el toro, y el presidente mandó que le regalasen la oreja. ¡Buen momio, pero el chico lo ha merecido y merece aplausos. ¡Bravo!

Y salió el sexto al redondel, queriendo tragarse el mundo, al parecer, como lo probó arrollando en la carrera al Chuchi y á su caballo, que quedó tendido en la arena. Llamábase este bicho *Malas patas*, y era berrendo en negro, liston cornicorto y gacho de los dos. El bicho fue gran-

de, pero no hizo nada de provecho, tomando con *hojedad* siete puyas, á cambio de un costalazo de *tabardillo*, y un penco herido.

Armilló le puso de frente un par y otro cuarteando como él sabe, y *Pablito* otro bueno al cuarteo.

Defendiéndose en los medios estaba el bicho cuando se llegó á el *Frascuero*, para hacerle morder la arena.

Dióle tres pases naturales, diez con la derecha, tres por alto y dos cambiados, y tardando mucho tiempo porque el toro se tapaba, consiguió al fin propinarle una estocada baja á un tiempo. Trasteole despues tres veces con la izquierda, dos con la derecha, cinco por alto y dos cambiando para intentar el descabello, tocándole la segunda vez despues de dos pases con la derecha y uno por alto. Tumbóse el bicho y lo levantó el puntillero, volviéndolo á sentar á empellones y mechándolo cuatro veces antes de que el bicho lanzase el último suspiro.

Con mucha prosopopeya se presentó en la arena *Coyundo*; negro como los ojos de mi *gachí*, fué siempre bravo y de gran cabeza, creciéndose al castigo y durmiéndose en la suerte. Arremetió fuera de suerte á Paco Calderon y tomó con codicia nueve varas, dejando un *avechicho* para cribas; y considerando que ya eran suficientes, se negó á aceptar las continuas instancias de los picadores: una sola vez honró á Antonio Calderon, y acudieron á entenderse con él *Gallito* y Molina, que llevaban las banderillas para colgárselas al *Coyundo*; despues de una arremetida que dispersó á los chicos obligándoles á tomar el olivo, *Gallito* puso un par bueno cuarteando y medio por el sesgo, y Molina otro par de pendientes de *mistó*.

Ya están encarados *Coyundo* y *Lagartijo*. En las tablas pedía el primero que lo trastearan, y allí mismo lo pasó seis veces con la izquierda, seis con la derecha, tres por alto y tres en redondo, haciéndose el toro tan receloso, que hubo de cambiar *Lagartijo* el color de la muleta: entonces lo pasó con dos naturales, dos con la derecha, dos cambiados y dos por alto y á volapié en las tablas le dió un pinchazo. Tras un pase natural dióle una corta entre hueso, y cambió de nuevo el color de la muleta. Dos pases mas con la derecha y uno por alto fueron el prólogo para dos pinchazos á paso de banderilla en que el toro no hizo, y al fin lo descabelló á la primera.

La brega fué algo deslucida por el estado en que el toro se encontraba ya.

El último salió al redondel con paso lento y mirando á todos lados, como queriendo enterarse y despues de haberle tirado *Frascuero* dos verónicas medianuchas, intentó *najarse*, tomando la barrera á la tercera vez de intentarlo. Llamábase este toro *Borriquero*, y era retinto albardao, de condicion blando, escamon y tardío. Viendo que no tenía por dónde escaparse, determinó probar fortuna, tomando algunas varas con mucho recelo, pero sin daño de ninguna especie, aunque consiguió con sus incertidumbres convertir la lidia en un *lío* mas de una vez. Tomó doce semi-varas hiriendo un caballo, y á petición del público *Lagartijo* y *Frascuero* cogieron los rehiletos. El público pedía que los pusieran en silla; pero no era el toro á propósito, y así gracias que pudieron colgarle con lucimiento un par cuarteando y otro á la media vuelta *Lagartijo* y uno al cuarteo *Frascuero*.

Este tomó los trastos, y aprovechando, como lo requería la condicion del de Laffitte, lo pasó con cuatro pases naturales, dos con la derecha, cuatro cambiados y uno por alto, largándole á un tiempo una estocada corta y contraria, pero que le interesó alguna entraña, puesto que enseñó la barriga al público y dejó que el puntillero ejercitase en él las pruebas de su torpeza.

Mi chiquilla, mientras yo tomaba estos apuntes, se enteró de que presidía la corrida bastante bien el Sr. Gobernador civil de la provincia y de que á su lado se encontraba con sus ayudantes el general Pavía. Tambien me dijo que á petición del público se concedió á *Frascuero* el último toro, y á fe que me alegré, pues de este modo los dos chicos se fueron á casa con iguales ventajaa.

Discurriendo por el camino, y despues de dejar á mi señora, reflexionaba que los toros de Laffitte han mostrado tener sangre de la acreditada ganadería á que pertenecen. Todos han sido bravos y de cabeza, aunque en general sentidos al hierro. La lidia ha sido muy igual, y solo se han distinguido el tercero y cuarto.

Los muchachos han trabajado en conciencia. Estuvieron siempre al quite oportunamente, y en la muerte de sus bichos, *Lagartijo* trasteó los tres primeros con arte, hiriendo con suerte y acierto. Lo mismo diré de *Frascuero*.

Antonio Calderon puso las mejores puyas.

La corrida ha estado animadísima; la plaza ofrecía un hermoso panorama, y el Hospital está por lo tanto de enhorabuena.

Lagartijo y *Frascuero* han estado á la altura de su reputacion.

El servicio de plaza y el de caballos bueno.

Las banderillas y divisas de todo lujo.

Por fin, se han puesto 83 varas; caídas de picadores, 20; caballos muertos, 14; heridos, 4. Pares de banderillas, 19, y tres medios pares. *Lagartijo* ha dado 107 pases, tres estocadas, tres pinchazos, un descabello y un intento; y *Frascuero* 63 pases, cuatro estocadas, dos descabellos y tres intentos.

Araño.

En las principales librerías de Valencia se encuentra el retrato de *Lagartijo* y el del hijo del célebre *Cúchares*, *Francisco Arjona y Reyes*, perfectamente grabados y tirados en papel superior: su precio es el de 2 reales.